

ETAPA III

FORMACIÓN GENERAL

EL MATRIMONIO

PARTE III

LA IGLESIA DOMESTICA

TEMA 25



HOGARES DONBOSCO



LA IGLESIA DOMÉSTICA

¿Por qué a la familia le llaman "iglesia doméstica"?



¿Tiene que ver con el concepto de casa? ¿Es porque los cristianos se llaman "hermanos"?

Sobre la familia como iglesia doméstica hay un epígrafe en el Catecismo de la Iglesia Católica, que abarca los números 1655-1658, con ese mismo título. En estas

líneas no repetiremos lo que allí se dice. Se tratará más bien de explicar el fundamento teológico de esta idea, que permite entender su significado.

En primer lugar, conviene notar que la expresión no es una invención teológica. Ya se encuentra en San Pablo: al final de la primera epístola a los Corintios, al enviar saludos, incluye éste: "Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor" (16,19). Se trata, pues, no de cuestionar la terminología, sino de saber las razones que permiten hablar de ese modo. Para ello es necesario tener presente las nociones de Iglesia y familia, e introducirse en un mundo de analogías, o sea, de semejanzas. Los términos no se trasladan con significado idéntico, sino semejante.

La Iglesia es el pueblo de Dios, la comunidad que se establece con la comunión en Cristo –o, si se prefiere. En Dios a través de Cristo-. En ella encuentra el hombre los medios de salvación, principalmente la Revelación divina y la gracia, cuya entrada es el Bautismo y sus principales cauces los sacramentos y la oración.

La familia cristiana es una comunidad dentro de esa comunidad, que también forma una comunión particular con Dios desde el momento en que el matrimonio cristiano es un sacramento. Es el cauce ordinario establecido por Dios para que, en su seno, los hombres y mujeres que llegan a este mundo –los hijos- encuentren la gracia y la doctrina cristiana.

Quien bautiza es el sacerdote (o diácono), pero son los padres quienes llevan al niño a bautizar y se comprometen a darle una educación en la fe. Son ellos los responsables primarios de la catequesis de sus hijos, los que enseñan a rezar e introducen a sus hijos en las verdades de la fe. No lo hacen por delegación de la parroquia o el colegio; es al revés: pueden –y con frecuencia conviene hacerlo- hacerse ayudar en esa tarea, cuya responsabilidad es suya en primer lugar. La tarea de los padres es una verdadera misión eclesial: una labor que les encomienda la Iglesia, igual, por ejemplo, que la encomienda de una parroquia a un sacerdote por parte del obispo.

A esto podemos añadir varios rasgos de la Iglesia que se pueden trasladar a la vida de una familia cristiana que viva como tal: la particular comunión en Cristo de sus miembros, que se manifiesta en la acogida incondicional, en la oración en común, y en la proyección apostólica que debe tener de cara al exterior, pues una familia verdaderamente cristiana no se repliega en sí misma. Podemos concluir así que la familia está llamada a ser un lugar privilegiado de encuentro con Cristo.

Si se reflexiona sobre todo esto, enseguida se advierte que cada rasgo enumerado guarda un paralelismo con las señas de identidad de la Iglesia misma. En su conjunto, lo que ponen de manifiesto es que la familia está llamada a ser un reflejo de la Iglesia universal, e incluso de la Santísima Trinidad misma, que es la familia de Dios. En ella se ha de reconocer la vida y la naturaleza de la Iglesia.

Por tanto, como puede verse, el calificativo de iglesia doméstica no obedece a una feliz ocurrencia o a una bella metáfora. Hay razones de peso para utilizar ese término que, por lo demás, permite entender mejor por qué Dios ha querido incluir el matrimonio entre cristianos entre los sacramentos.

Suele llamarse "iglesia" a los Templos donde los cristianos se reúnen para orar, escuchar la palabra y celebrar la Liturgia de la Misa.

Cuando se habla mal de "La Iglesia", cuando se dice "yo no creo en la Iglesia", cuando se dice "la Iglesia manda", "la Iglesia prohíbe", o "La Enseñanza de la Iglesia", se hace referencia al Papa, y a los Obispos con él; y acaso a todo ese montaje de Sacerdotes, Religiosos y Religiosas. Pero ellos no son sino aquellos que han consagrado su persona para ser la Iglesia que evangeliza y salva aunque los demás no tengan tiempo para esa dedicación exclusiva.



Pero, entendámoslo bien por fin. La "Iglesia de Cristo" son todos los que creen en él y están Bautizados en su nombre, consagrados a ser del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo como lo es la Humanidad de Jesús. Es decir, **somos todos nosotros**. Los que somos de Cristo formando "su Cuerpo" con el que sigue presente en el mundo para salvar a todos hasta el final de los tiempos. Todos los bautizados tenemos que ser esa presencia humana de Cristo el Salvador.

Pero los casados siendo ya de Cristo por el Bautismo, hechos por Dios para ser los dos una sola carne, son ahora de Cristo como pareja en matrimonio; que se han hecho de él, así, como pareja unida, con un nuevo Sacramento. Y son de Cristo para que, haciendo UNO "en el amor como Dios los ama", hagan realidad visible su mandato de "ámense como yo los he amado", en lo que se conocerá a los que son de Cristo, es decir, su Iglesia. Si no es en el

amor del matrimonio ¿dónde se podrá encontrar tal amor? También se ha de encontrar en los "consagrados" a ser de Cristo de manera especial, los Religiosos, los Sacerdotes, los Obispos y el Papa. Pero estos mismos han de aprender lo que es amar en términos humanos viendo cómo se aman los matrimonios; como los matrimonios han de aprender de "los consagrados" cómo se ama con un amor "como Cristo ama a su Iglesia", como Dios nos ama, salvándonos, con un amor distinto de lo humano que nada salva.

Los Matrimonios que se han enterado de que "ellos son la Iglesia", deben sentirse comprometidos con esa Iglesia en su labor evangelizadora y tal como está organizada para ello; comprometidos con su Parroquia, con ilusión y de manera singular, en las tareas pastorales a las que vean que ella los reclama. Y también han de sentir el deber sagrado de ser ellos presencia de esa Iglesia de Cristo, que debe ser Una, Santa, Católica y Apostólica.

Si no lo es en ellos, la Iglesia no será la que todos deseamos encontrar, la Iglesia creíble, con sus notas características, la hermosa Humanidad Esposa de Cristo, la Iglesia que puso Dios en el mundo para salvarlo por obra del Espíritu Santo.

Cada matrimonio cristiano, haciendo su familia, es la realización del Amor de Dios salvando a los hombres, que ha de ser la Iglesia grande; es por lo que se ha dado en llamarla "La Iglesia Doméstica".

UNA viviendo la unidad en su relación de pareja en el amor como Dios ama. **SANTA** como Santo es Dios, y como es Santo Jesucristo en su Humanidad; así ha de ser santo el amor de pareja creyendo juntos, esperando y amando juntos, orando juntos, y haciendo hasta del sexo un verdadero amor como el de Dios, sin dejarlo en simple desahogo pasional. **CATOLICA**, con un amor no cerrado en la pareja, sino abierto a todos, haciendo Familia de Dios con las demás familias, sobre todo con los de su vecindad. **APOSTÓLICA**, sabiendo que son enviados por Cristo como los Doce, portadores de su antorcha de luz, el amor entendido como es el Amor de Dios realizándose en nosotros. Llevando esa luz a las parejas y al mundo entero que se debaten en las tinieblas de problemas sin solución si no es en ese amor. El mundo, o se salva con ese amor, o no se salva.



EL PLAN DE DIOS, que Jesucristo vino a realizar, fue hacer de la humanidad la Familia que quería tener Dios como suya, en la que Jesús el Hijo sea "el Primogénito", y los demás seamos "hijos de Dios" y "herederos" con él; siendo hermanos unos de otros como Cristo se ha hecho nuestro hermano, ese mundo nuevo que sea el Reino de Dios que Jesucristo trajo e inauguró. Esa Familia de Dios es LA IGLESIA, que ha de ser expresión visible y creíble del Amor con el que Dios nos envió a su Hijo. Y todo ello deben serlo siempre de modo especialísimo las familias cristianas, desde su Matrimonio como Signo de la Salvación, el Sacramento por el que se unieron casándose no "en una Iglesia" o Templo, sino "en la Iglesia de Dios".

Las parejas cristianas, al unirse en Matrimonio dentro de la Iglesia, no solamente "reciben" un Sacramento; propiamente ellos "lo hacen", y son ellos desde entonces ese Sacramento en medio de su mundo. Deben permanecer fieles a Cristo viviendo ese Sacramento que son, con todas las implicancias que conlleva, con todo lo que aquí hemos reflexionado. De manera semejante a como los Obispos y los Sacerdotes han de vivir también ellos su Sacramento, por el que están consagrados tan especialmente a ser de Cristo, para a hacer esa Iglesia en la que Dios los ha puesto para que en su nombre la amen; y en la cuál las gentes han de encontrar la Salvación que de Cristo nos viene, ya que solamente en él pueden hallarla.

La Familia, Iglesia doméstica: se vive la fe y el compromiso



Muchas de nuestras reuniones o momentos de oración en pareja podíamos comenzar con esta Oración inicial:

Comencemos nuestro encuentro: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Tenemos un tema muy importante para dialogar: la familia. La Iglesia nos pide que evangelicemos la familia. Pidamos al Señor que nos acompañe y nos inspire para participar activamente en este encuentro.

Señor, danos fortaleza y valentía para evangelizar nuestra familia.

Padre Nuestro, que has propuesto la Sagrada Familia como maravilloso ejemplo a los ojos de tu pueblo, concédenos, te rogamos, que, imitando sus virtudes domésticas y unidos por los lazos del amor, lleguemos a ser luz para los demás.

Señor, danos fortaleza y valentía para evangelizar nuestra familia.

Recemos juntos el Padre Nuestro y el Ave María.

Reflexión

La familia, "Iglesia doméstica" es una comunidad de fe, esperanza y amor. Es una comunidad donde se comparte, se ama, se trabaja, se crea esperanza, se vive la fe. La familia comparte con Dios creador la obra de procrear y educar a los hijos. Jesús optó por vivir en medio de nosotros en una familia, allí se crió y aprendió a vivir los valores humanos y cristianos.

La familia es la "Iglesia doméstica" formada por los padres e hijos, abuelos, hermanos, primos y tíos. En la familia se vive la comunión de personas, al igual que Dios Trino y se vive el amor porque por encima de todo se sabe perdonar y entregarse por el otro. Se comparten las penas (enfermedades, carencias) y las alegrías (salud, cumpleaños, trabajo), el dinero ganado para el sustento de la misma, los juegos, la vivienda, las vacaciones. Se comprenden las dificultades, limitaciones y esfuerzos; se convive dialogando, participando de la Eucaristía los domingos, en las comidas o saliendo juntos. Se aprende a rezar en los momentos alegres y en los momentos difíciles.

Llamamos a la familia Iglesia doméstica porque al igual que Jesús tiene la misión de llevar la Buena Nueva, en primer lugar a sus hijos y a sus miembros, luego a los que están en su entorno e inclusive ir más allá; por eso la familia cristiana también es misionera porque siente el deseo de transmitir el amor de Dios a otras personas. Es inquieta y dinámica cuando el Espíritu de Dios vive en la familia, porque le anima e impulsa a preocuparse por las demás familias, no se queda ni se cierra en sí misma. Es testimonio de vida con la palabra y el ejemplo.

"Familia: sé lo que eres" (JP II); una comunidad de vida y amor, una escuela de comunión, una Iglesia doméstica. La familia recibe la misión de guardar, revelar y comunicar el amor, reflejo vivo y participación real del amor de Dios hacia la humanidad y del amor de Cristo hacia la Iglesia su Esposa. Encontramos allí la comunidad de vida, el sacerdocio bautismal, la caridad, la evangelización y el culto.

La misión de la Iglesia doméstica comienza en primer lugar con el ser de la familia, con la comunión de las personas, el don de la vida y la educación de los niños, se extiende por el apostolado a otras familias o por su influencia sobre la sociedad irradiando su amor.

Oremos.

Para que todos los bautizados les demos el valor que se merecen las familias y luchemos por el bien de todos los hogares. Oremos.

Para que el Señor ilumine a todas las personas que se encuentran desorientadas, solas, sin familia, para que encuentren en nosotros los cristianos, el amor y el consuelo. Oremos.

Compromiso Evangélico

Interesarnos en nuestra comunidad, parroquia, barrio o compañía por los jóvenes que se encuentran desorientados, dialogar con ellos o ver qué acciones concretas se pueden realizar en vista a que puedan formar un hogar cristiano.

Promover los distintos movimientos familiares en nuestras comunidades, parroquias, barrios, compañías.

Ayudar a los jóvenes que quieran formalizar su unión, a una buena preparación al matrimonio.

Oración final:

Gracias, Señor, por reunirnos y gracias por tu presencia entre nosotros. Volvemos a nuestros hogares llevando lo que hemos escuchado y hablado. Sabemos que la tarea que tenemos por delante es grande: Evangelizar la familia. Te pedimos, Señor, que nos ayudes a evangelizar nuestra familia.

Señor, danos fortaleza y valentía para evangelizar nuestra familia.

Vamos a pedir al Señor que nos acompañe:

Padre misericordioso, escucha nuestras plegarias y nuestras familias vivan en paz y alegría y nos comprometamos en la Evangelización de la familia.

Recemos todos juntos el Padre Nuestro y el Ave María.

El Plan de Dios sobre el matrimonio y la familia.

- ❖ **Identidad del matrimonio y la familia.**
- ❖ **Bases antropológicas del matrimonio y la familia.**
- ❖ **Teología del matrimonio y la familia.**
 - La monogamia
 - La indisolubilidad
 - El contrato matrimonial
 - Ministros y sujetos
 - Fines del matrimonio
- ❖ **La vocación al matrimonio y la familia como vocación al amor**
- ❖ **Espiritualidad conyugal y familiar**

Reunión de grupo.**Oración inicial.**

Señor Todopoderoso, Tú eres el principio y fin,
 Eres el Señor de señores, tu Reino es eterno,
 el dominio y la majestad son tuyos.
 Derrama amor y paz sobre nosotros;
 Me postro ante Ti,
 Tú eres quien me da fuerza
 Eres mi escudo ante la adversidad.
 Padre, rico en misericordia,
 Tú eres quien nunca me dejará ni me desampará,
 Hoy necesito tu ayuda, por ello acuda a Ti.
 Protege este amor que hay entre nosotros,
 No permitas que ninguna persona pueda interferir en él.

PARA COMENTAR EN GRUPO

- ¿Por qué a la familia se le llama "Iglesia doméstica"?
- Sabemos la diferencia entre Iglesia (con mayúscula) e iglesia (con minúscula), ¿Cómo escribirías _ glesia doméstica?
- ¿Qué encuentra el hombre en la Iglesia?
- ¿Cuál es la entrada de la Revelación divina y de la Gracia que los cristianos hemos recibido?
- ¿A qué se comprometen los padres que llevan al hijo a bautizar?
- ¿Quién a quiénes son responsables de la catequesis de los hijos bautizados?
- ¿Quién puede ayudar a los padres en la tarea de Catequizar a sus hijos?
- ¿Es necesaria una catequesis sistemática para ser buenos cristianos?
- ¿Cuándo termina la catequesis de un cristiano?
- Quiénes formamos la Iglesia de Cristo?
- Qué deben hacer los Matrimonios que se han enterado de que "ellos son la Iglesia"?
- ¿Qué notas tiene una verdadera "Iglesia doméstica"?
- ¿Qué significa que la Iglesia y la Iglesia doméstica sea UNA?
- ¿Qué significa que la Iglesia y la Iglesia doméstica sea SANTA?
- ¿Qué significa que la Iglesia y la Iglesia doméstica sea CATÓLICA?
- ¿Qué significa que la Iglesia y la Iglesia doméstica sea APOSTÓLICA?
- ¿Cuál es el plan de Dios, encomendado a la Iglesia, que somos todos nosotros?
- ¿Qué se tiene que vivir en una Iglesia doméstica, al igual que en la Iglesia Universal?

Oración final.

*Padre celestial
Quiero que esta oración sea hecha
conforme a tu palabra, tu corazón y tus pensamientos,
declaro que mi oración se une en el poder del nombre de Jesús
para que llegue al trono de tu gracia.
Padre eterno quiero parecerme cada día más a ti,
por eso hoy vengo a tus pies para pedirte
que me des de tu esencia pura, y perfecta.
Hoy pido señor, en el poderoso nombre de Jesús,
que proveas mi espíritu de tu sabiduría y entendimiento
para poder concebir el propósito de mis días en esta tierra.
Amén y amén.*